

OBRAS Y AUTORES.—

James O. Swain: "Juan Marín. El Hombre y su Obra"

Por HERNÁN DEL SOLAR

Importa subrayar que no es simple propaganda editorial lo que ocurre cada vez más frecuente de que en uno u otro país extranjero se manifiestan intereses por la literatura chilena. Se edita a nuestros autores, se los comentan, se les distingue con un auténtico conocimiento. Algunos suelen pensar excesivamente que acaso se trata de mero bullicio editorial, con ánimo de ensuciar mercados, de conseguir mejores ventas, de crear mitos comerciales de una demanda improbable. Los que esto piensan y sostienen son ciudadelas—abundantísimas, por desgracia—siempre dispuestas a creer que lo chileno es inferior, nada recomendable, destinado, en el mejor de los casos, a rápida perdida y olvido.

Agradezco señalar los errores que contradice tan mala visión de lo nuestro. Tenemos ahora, a míme, una excelente. Se trata de un valioso estudio acerca de la vida y la obra de Juan Marín, realizado en Estados Unidos por el profesor James O. Swain, en el propósito de que los estudiantes hispanoamericanos conozcan la admirable personalidad del gran escritor chileno. El autor —norteamericano estudiando que investiga con evidente honestidad cuanto se refiere a Juan Marín— no vacila en reconocer plenamente los múltiples valores que permite, de modo inequívoco, que la obra de nuestro escritor sea colocada entre las verdaderamente importantes de la vasta zona americana que habla español. Esta seguridad para valorar la producción de Marín la consigue el profesor James O. Swain, de la Universidad de Tennessee, a través de un detallado estudio de una intensa familiarización con el espíritu del chileno, de una comprensión muy lucida de cómo el escritor pudo realizar las mejores posibilidades que se presentaron en torno de su actividad literaria. Trabajador encensable —ejemplar, podría decirse sin exageración ninguna— nunca se limitó a seguir caminos amplios y fáciles, ya recorridos por otros, y por sí mismo, pues una continua y honda inquietud lo condujo a renovarse, a experimentar, a ir al encuentro de una expresión cada vez más propia. Esta proceso de básicos incansable es notorio en su producción de poesía, de ensayos, de novelas.

Si la obra de Swain se destina a los estudiantes hispanoamericanos, bien quisieramos que entre los nuestros no fuese ignorada. O una parecida, escrita con igual deseo de exactitud, de justo criterio. Porque con Juan Marín ocurre lo que con varios de nuestros grandes escritores se les desconoce. Constituyen para la mayoría de los estudiantes una desagradable imposición, una tarea obligada. Se hallan en textos de estudio, junto a unas cuantas frases insustanciales, un comentario sumariísimo, breves líneas —a veces no del todo claras— que se refieren al escritor tan fríamente como a un hemíptero, o un fascismo innecesario como todos los de la especie. Sabeamos que esta verdad puede ser rechizada con disgusto; pero costaría prouísimo comprobarla. La historia de nuestra literatura (por no decir nuestra historia en general) se enseña mal y se aprende peor. No hay vida en ella. El pasado es un museo donde se guarda en reposo a quienes se supone que deben ser venerados, sin que se los trate vivos, a nuestra memoria.

La situación a este horizo evidente (muy poco exagerado) nos impone un conocimiento judiciablemente satisfactorio: se emplea a "resucitar" a nuestros buenos escritores, apriecian a

menudo ensayos críticos, antologías cuidadosas, y el escritor desaparecido vuelve a acompañarnos, el pasado role de su nicho y muerte, en el presente, su vigencia y sus merecimientos.

La obra de James O. Swain nos parece un ejemplo que no deben desdolar escritores de hoy. Aquí se devuelve vigorosamente a nuestra atención a Juan Marín, autor que se nos torna admirable en tanto muestra su vida y su obra con algún detallamiento. Esta es la tarea que corresponde hacer con todos nuestros grandes desaparecidos.

Dijimos ya el libro estudia al hombre y a su obra. Tomemos por lo tanto el ensayo biográfico y el crítico. En el primero hallamos tres actividades: la del estudio precoz, agudo, la del mediano profundamente considerado el ejercicio de la crítica, la del plenáraro que se desenvuelve, en circunstancias a veces difíciles, con una decisión y un oficio asombrosos entre nosotros y en el exterior. Su vocación literaria pronto, tempranamente, se afirma a lo largo de los años, y no sólo le acompaña en cada una de las etapas de su vida sino que le ayuda a superar problemas, a elegir caminos y actitudes, a comportarse en todo momento como hombre de bien orientada sensibilidad e imaginación, fundamento de su penetrante santidad de la intencional humana. Porque la verdad es —como Swain lo percibe nitidamente— que el escritor está siempre junto al hombre, con él se confunde, y en todo instante se prevé de un sólido afán de conocer, analizar, comprender, y solidarizarse con sus semejantes en los altillos de la existencia.

Presentada una clara imagen de la persona, se entra en seguida al examen de su actividad literaria. No son pocas las aspiraciones que ha de entusiar el autor para aproximarse finalmente a una visión cabal de la personalidad de Marín. Es un escritor que no detiene su incursión por los más diversos géneros, retuella a punto en cada uno su impronta, la huella de su paso. Sus intereses son múltiples, de manera que se siente en la obligación de expresar, con la mayor eficiencia posible, impresiones y pensamientos que de pronto exigen la voz del poeta, o bien la observación lenta y descubridora del novelista, o —en ocasiones— la rápida imaginaria del ensayista, o la mirada certera del viajero que narra sus experiencias, o la claridad extensa de literatura de ensayista que investiga vastos panoramas filosóficos, o tierras donde andan viejas creencias religiosas, cuando no divulga adánicos científicos y la silenciosa labor de mediados cuya tema capital es el hombre en todos sus contratiempos físicos e sus enigmas mentales.

Es importante advertir cómo James O. Swain diseña su esfuerzo, con perspicacia rara común, la unidad de la obra de Juan Marín a través de sus diferentes partes. Se observa la duración constante de las características que le definen, y todas ellas podrían resumirse en una sola: el hondo interés por todo lo que atañe al hombre en su tránsito por la vida, y la voluntad de una expresión clara, precisa. En su poesía y, sobre todo, en la prosa de sus grandes novelas "Paralelo al Sur" y "Viento negro", como asimismo en sus "Cuentos de viento y agua", Marín se lucha obstinado en las inquietudes de su época. Cuando se ocupa esencialmente de Chile y lo nuestro, lo hace con maestría y redondumbre que no pueden olvidarse. James O. Swain evoca debidamente a un escritor que se conquistó el derecho a perdurar.

James O. Swain: "Juan Marín. El hombre y su obra" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

James O. Swain: "Juan Marín. El hombre y su obra" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa